

Editorial Santos Locos / Poesía
- 2015 -



Putas Metamórficas - Alivio
Selección de Autora

María Ruíz
Venezuela

- Colección -
LA BASE

“Putas Metamórficas y Alivio”, selección de poemas,
de y por María Ruíz. 2015

Diseño y edición: Santos Locos [edsantoslocos@gmail.com] -
@santoslocos1

Diseño Tapa y arte edición digital: Pablo Mateu, seguida por
la edición física a cargo de Imprenta Rescate.

« Putas Metamórficas y Alivio »- 1a ed. - Buenos Aires: Santos Locos, 2015.
EBook. Poesía - Colección 2015 - “La base”

Licenciado bajo Creative commons by-sa Argentina 2.5 -

Atribución-Compartir Obras Derivadas Igual-2.5-Argentina (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/>)

Usted es libre de: Copiar

Distribuir,

Exhibir la obra,

Hacer obras derivadas.

Bajo las siguientes condiciones:

Atribución. Usted debe atribuir la obra en la forma especificada
por el autor o el licenciante.

Compartir Obras Derivadas Igual. Si usted altera, transforma,
o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada
resultante bajo una licencia idéntica a ésta.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro
a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted
obtiene permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales
del autor.

Distribuye La Coop www.lacoop.com.ar

Nota del editor

La siguiente selección de poemas pertenece a los libros “Putas metamórficas” poemario ganador de la XVIII Bienal Literaria «José Antonio Ramos Sucre» y a “Alivio” pronto a editarse por Bid&Co ediciones.

Ámbos pertenecen a Maria Ruiz quien tuvo la gentileza de confeccionar esta selección para Santos Locos y por ello le estaremos eternamente agradecidos.

Putas Metamórficas

Puta

Cuando sea grande quiero ser una puta.

Tener el clítoris gastado y calloso.

Sentir que se me enredan los labios flácidos y lánguidos de la vagina con las estrías de los muslos.

Quiero tener todo tipo de enfermedades venéreas: todas las verrugas, chancros, infecciones, herpes y demás padecimientos genitales (al SIDA, se le reserva el derecho de admisión).

Quiero que las tetas me lleguen al ombligo por tanto amasijo.

Que las carnes, mis carnes, no se estremezcan ni siquiera con el contacto de una descarga eléctrica.

Quiero tener la lengua y la boca secas, agrietadas (como una gata callejera con anemia).

Quiero que los ojos se me apaguen de repetición e insensibilidad.

Quiero adosarme al rostro una mueca de placer ficticio, una mueca exhibicionista que trascienda las camas y los ataúdes, que salga a pasear conmigo por los centros comerciales, por las avenidas, por los parques, por las estaciones de tren.

Entonces, cuando te encuentre, después de tanto andar y tanto fingir, borraré el entumecimiento de la expresión con un poco de agua y jabón.

Mirarte a los ojos y amarte.

...Y quiero, por encima de todo, que cuando te vayas no dejes ni un centavo, ni una colilla de cigarro, ni siquiera el vago recuerdo de tu perfume o la reverberación de tu voz ausente.

A Ella(s)

Las amo a todas. A las de labios gruesos y caderas infinitas. A las de clavículas pronunciadas y piel canela. A las ariscas como las gatas pero, temblorosas y frágiles como el flan A las masculino-femeninas A las femenino-masculinas A las cobardes con uñas... a las valientes silenciosas.

Considero sus lágrimas como si fueran las mías propias. Sus sonrisas evocan momentos fugaces y heroicos y los suspiros son el único puente que nos une con la otra del espejo.

Cada mirada azarosa a un punto inexacto del espacio, cada sorbo de saliva espesa, sedimentada en la boca, que duele, que quema y raspa cuando baja por la garganta y que, quema aún mas cuando llega al estómago y se mezcla con la bilis, con la cerveza, con el yogurt y los chococrispis.

Admiro cada fotograma del movimiento que les toma incorporarse en la cama cuando se pensaban muertas, sus dientes apretados dentro de la boca para evitar desenroscar la lengua y la voz y la lengua y el veneno y el reproche y la lengua y la voz

Admiro cada amago cercenado.

Admiro también, el sonido de los platos inocentes contra las paredes blancas y los pisos de baldosas sus gritos siniestros que se confunden con las alharacas

de las guacamayas sus ojos hinchados, sus pelos alborotados y sus hematomas nerviosos-casi-lunares los nudos barrocos y grumosos que se tienden, a veces, entre el estómago y los demás órganos. sus manos y vaginas hacedoras de mundos y seres, de mitologías, de criaturas, de nidos, de abundancias y de ausencias.

...Aunque no estén correctamente configuradas y se redesconfiguren con cada sol y cada luna (y cada estrella / y cada brisa de ventana de doce de la noche / y cada carro que se aleja por la autopista)

Aunque les falten piedras en el pecho y en el útero

Aunque les falte resequedad en la palma de la mano

Aunque se desinflen como los globos y se vayan volando

Aunque se desangren más de una vez al mes (más de una vez al día) Aunque se entierren en la superficie y se ahoguen en los vasos sin agua.

Noche de gatas

Comienzo noche, termino madrugada.

Comienzo madrugada y termino noche.

Sol, lluvia, sol, lluvia...

No sol, no lluvia.

En esta casa no se duerme. Las gatas ojerosas quieren cazar libélulas y palomas mientras todos descansan.

Jugar con ratones rojos, con lápices de colores, con sacapuntas, o con lo que haya sobre la mesa...

Revolver las bolsas de la basura, las fotos, las letras, las ropas: los sedimentos llenos de polvo de las vidas anteriores, de las tierras anteriores...

En esta casa no se duerme. Se dibuja, se canta, se gime, se llora, se piensa y se dice y se piensa y se dice y se piensa y se dice... Y, a veces, no se dice nada pero se intuye, telepáticamente, o se susurra con cada salto de pulga de una gata a la otra.

Cebollas de mentira

Descreeirse las mentiras, creyendo. Dejarse consumir en un acto de fe devaluado. Desbaratar las naves espaciales. Repetir, vociferar todas estas pruebas intangibles de vida en los otros planetas: de organismos palpitantes de bacterias y, en el mejor de los casos, de seres verdes con antenas. Desmentirlo todo a los gritos, olvidarse de las lucecitas parpadeantes que se ven en las noches tachar con amnesia los recuerdos de todas las abducciones, aunque llegue una a sentirlas en las yemas de los dedos... En el espacio de la noche que es sólo aire y ventanas. Establecer con mucha metodología y disciplina una serie de consignas insoportables.

Diluir el polvito en su correspondiente líquido estéril y aplicar la solución con aguja en una nalga —o el en brazo, si se es de los más cobardes—. Masajear el área afectada por tanta violencia punzante y hacerse la idea que el líquido espeso comienza a filtrarse por los músculos, por la sangre. El hormigueo inicial da paso el accionar ruidoso de la campaña propagandística, convenciendo cuanta vena y cuanto tejido confundido carentes de memoria y nostalgia, haya por ahí, propensos a dejarse comprar con un paquetico de harina pan. Si el caso lo amerita, se pueden regalar también televisores y neveras: El populismo intravenoso no escatima en sus recursos.

No estaría de más empezar a usar unas gríngolas. Con todo este revival ochentoso de ponerse calentadores y leggins no se puede desentonar. Pasaría, si acaso, como una falsa alarma de excentricidad. Caminar derecho como los caballos. Asumir el paseo en círculos con jovialidad y desapego. Inventar algún que otro edificio, algún que otro árbol, para que el trayecto, obligatorio, no se vuelva tan tedioso.

Acumuladas unas sobre otras las capas del engaño superpuestas como las partes de una cebollita lacrimógena (como todas las cebollas y cebollitas que conozco) se procede a hacer un corte transversal y otro y otro. Se nos llena la tabla de artificio en julianas y más tarde, en cuadritos. Se nos llenan los ojos de lágrimas de puro desperdicio. Mejor si se sumergen los pedacitos en vinagre y sal. Deshidratar cebollas rotas evita el mal aliento, suaviza el picor y neutraliza (el sabor de) toda esta falsedad fibrosa/ toda esta invención vegetal.

Algunas consideraciones sobre sistemas de (in)seguridad

Supongamos que tengo una llave de paso en la boca del estómago. Supongamos que puedo hermetizarla a voluntad. Que existe un mecanismo estímulo-receptor capaz de activar un sensor de alarma y güiugüiugüiugüiu... Se prepara todo el cuerpo: se pone a la defensiva: se ejecuta el modo puercoespín. Entonces, se quedan todas las polillas (maripositas habrá en otros estómagos...) pegadas de la rejilla del grifo cerrado. Se me instala la sonrisa estúpida en los labios y no hay forma de suavizarla: no importa el nivel de seriedad de la tarea a llevar cabo, no importa cuántos espectadores haya alrededor, no importa nada; la mueca de niña de once años permanece tatuada en la boca.

Las extremidades se tornan espasmódicas: comienzan a generar una serie de movimientos desarticulados que no tienen ninguna relación entre sí, que no tienen coherencia con el contexto y que me ridiculizan, aún más, que las comisuras congeladas hacia arriba. Ocurre un inconveniente a nivel de tetas. De manera compulsiva comienzo a enderezar el andamiaje del sostén: las tiras, las ballenas, los retazos de tela-elástica-quesacan-cauchitos-en-la-espalda. Parece que estoy conforme, pero no es así. Sólo abandono ese tic absurdo y lo sustituyo por otro. Entonces empino el codo. Tomo un sorbo espeso y burbujeante para que se me aclare la garganta (y el

cerebro que tengo en la vagina, de ser posible...) que termina haciéndole una piscina a las polillas para que no se aburran, para que se relajen un poco.

Acumulo pellejos, venitas, huellas digitales y residuos óseos entre las muelas, cada vez que me escarbo las uñas: los dedos que están callosos (cero metáfora) de tanto roerlos. Lo peor es que la llave de paso queda muy abajo... Lo terrible, inexorable, es todo lo que no queda restringido. Todo lo que queda libre, holgado y libertino. La Lengua, desplegada como un abanico barroco, llena de encajes empapados de saliva, presuntamente rígida por las maderitas transversales, la Lengua queda fuera de cualquier sistema tecnológico de última generación... Se me desenrosca desde la garganta como un espiral infinito de idiotez e incongruencia y comienza a atacar: te/me/nos/los.

No importa cuántos mecanismos de defensa tenga instalados: no importa si tengo una cerca electrificada puesta de cintillo; no importa si el grifo del estómago se oxidó y se cayó al piso como el de tomar agua en Sabasnieves; no importa si me instalé un candado en la liga de la pantaleta; no importa si el sensor de movimiento de los ojos está enterito... la Lengua deshace todo: lengua hacker, lengua tenaza-destructora-de-cables-y-circuitos, lengua masa de agua (y de bilis con polillas) incontenible, lengua que se caga en todas las hipótesis y en las buenas intenciones —«las mejores intenciones».

Reivindicación de la nariz

Hay que decirlo. La costumbre de entender la nariz casi sólo como reservorio y generador de mocos, de sustancias gelatinosas que, en apariencia, sólo cumplen la función de legitimar la gripe, es algo obsoleto. Claro, también está el asunto de la respiración. La razón ontológica nariciana. La nariz como comienzo, o fin, depende del punto de vista del portador, del aparato de la respiración. Sin embargo, está clarísimo que pierden de vista las acepciones más importantes. Un cuello sin una nariz que lo recorra, sin una nariz que le extraiga, en ánimos de aspiradora, todo su perfume, es un cuello expuesto, vulnerable, inservible. Un clítoris sin una nariz que lo roce, a propósito o accidentalmente, mientras la lengua y los labios se pasean por sus alrededores, es un clítoris abandonado, huérfano, solitario. Una espalda, suave y extensa, sin una nariz que la intervenga entre el accionar de las manos y el posterior de los labios, es una espalda agorafóbica, una espalda temerosa de su propia dimensión y unicidad. Incluso, un caminante, un transeúnte llamativo que se aproxima, sin una nariz que lo lea pasar, que reconozca su estela, es un personaje anónimo de stop motion, que pasó justo en los cuatro cuadros que faltan y generan el movimiento-rapidito, y que se llevaron consigo su reconocimiento.

En definitiva, la nariz-olfatocerebro y la nariz-dedo son de las narices más importantes y fundamentales para los seres humanos, su labor en la resistencia y en la igualdad anatómica debe ser reconocida y reivindicada, por su afán de lucha y de recolección de placeres.

Meterme en la llaga

No soy de meter el dedo en la llaga. Soy de meter la mano completa. Las manos y los pies. Meterme completa en la llaga. Bañarme de viscosidades, de pus y quedarme ahí, esperando: o bien que cicatrice y me quede adentro, o bien que no sane nunca la herida y presenciar el progresivo deteriorarse de la piel. El lento e inexorable consumir de la piel y los tejidos hasta llegar al hueso desnudo. A veces, si se me forma la costra por encima, a pesar de todos mis intentos contaminatorios de infiltrada, me salgo, para rasgar la costra y ver si, abierta la herida de nuevo, se vuelve a infectar. Entonces disfruto de mi verdadero placer de meterme en las llagas. En su defecto, queda la cicatriz. Lo más importante es que no quede la piel lisa, como si no hubiese pasado nada. Siempre hay algo o alguien que pasa. Siempre están las huellas. Duele siempre, aunque sea en el antebrazo o en la entrada de la vagina. Al final, las cicatrices de la piel no duelen más, pero las llagas abiertas, quedan, con su pus, con sus tristezas y además, conmigo adentro.

A veces me provoca disecarte. Sacarte todos los órganos, limpiarte por dentro, dejar sólo el empaque apetecible que quiero (que tienes). Después de someterte a los debidos procesos, colocarte encima de mi sofá o, tal vez, en mi closet, para que no te ensucies tan rápido: entra mucha tierra por la ventana y el sofá está siempre sucio. Alguna que otra noche, sacarte a tomar un poco de aire y sentarte en la cama, a mi lado, para respirar(te); no tu olor a cigarro y a perfume caro, si no un olor otro: un olor a cera, a químico, a muerto... Acostumbrarme a tu olor de laboratorio de Dr. Frankenstein. Retenerte todo el tiempo que quiera, sin que protestes; sin órganos, sin orgullos... Pero sigo sin poder convencerme de golpearte con un tubo de metal en la cabeza, cada vez que hablas de política o de cine. Me tiemblan las manos para quitarte la vida y, en consecuencia, para taxidermizarte. Si te embalsamo y te sepulto en mi closet, en mi cama, da igual, voy a perder todos tus roces: el roce violento de tus ojos, el roce viperino de tu lengua, el roce azucarado de tus labios. Se apagarían los lunares de tu piel de papel lustrillo y degeneraría ésta en una cosa seca y atroz como de papel vegetal o, peor, servilleta. Tu cabello negro, suave-como-de-conejo (negro, sin duda) se volvería masacote, ovillo de nailon, pelo de Barbie después de bañarla. Me tocaría refrescarte todos los días y perfumarte con mi olor a florecitas, transplantarte un aroma, una esencia

incongruente con tu cara de croata malo. Se me quitan las ganas de matarte/embalsamarte cuando reconozco que, al final, tendría la decepción masturbatoria de tener una reproducción mal hecha (y con cara de tipo) de mí misma, en vez de tenerte a ti. Entonces, vuelvo otra vez a lo mismo: mantengo la cuerda floja de nuestros encuentros sociales, tan decepcionantes y claustrofóbicos. Me aferro a mi silencio y a la práctica estúpida de preguntarte cosas con la boca cerrada y, todavía, no entiendo por qué no me contestas... Cuando por fin abro la boca, cuando me canso de contenerme y de eludir la confrontación (síntoma claro de enfermedad y atipia) mis labios hacen una mueca que pretende ser la antesala a una idea, a una palabra, a una frase pero, en cambio, lo que sale es un pescado. Sí, un pescado: frío, salado, movedizo y baboso. Tú te mueres del asco y me preguntas qué se supone que vas a hacer con un pescado. Yo me río, de nervios, claro; sin entender cómo llegó ese pobre infeliz hasta la mesa en la que comemos, en la que no sirven pescados, y menos, escupidos por mí.

El Nudo

Estoy con la mano metida dentro de la boca. La mano completa. Estoy con la mano metida y los dedos tanteando la garganta, el esófago, la faringe, todas esas cosas que quedan dentro no se sabe bien en qué orden (bueno, sabrán los anatomistas, yo no). Al principio los dedos me hacían cosquillas en la campanita, unas cosquillas impertinentes, como de abuela torpe. Ahora, ya con la muñeca presionándome ahí, la cosa se pone más violenta. La mano busca el nudo y parece que lo encuentra, pero abajo, en la boca del estómago. Los dedos repasan y se dan cuenta que es un cambio en el grosor, que el nudo no está ahí. El nudo está más abajo, los ojos de los dedos alcanzan a verlo con impotencia, atorado entre el intestino grueso y el endometrio.

Estoy con la boca abierta y después de tanto tiempo duele: duele la mandíbula como cuando, en el dentista, te hacen un molde de la mordida: te ponen un plástico con una pasta en los dientes de abajo y luego en los de arriba, un raaaato, para que se imprima y la pasta se endurezca un poco. Seguro que hay un término odontológico preciso que resume la oración en tres letras: lo desconozco. El caso es que la mano encuentra el puto nudo.

Y claro, se complica por lo apretado del espacio: el pulgar con el índice jalan, presionan, clavan las uñas; el

anular que trata de tensar mientras los otros hacen el trabajo sucio. Nada, no hay forma. El nudo sigue. Saco la mano y se siente como cuando te sacan el tubito de la endoscopia. Como unas ganas de vomitar sin vómito, unas ganas de llorar sin llanto, sólo unas lágrimas de cocodrilo. A pesar de la indagación, no sale nada. Se queda uno con los nudos atravesados, el brazo completo lleno de saliva, y la mandíbula descolgando, de dolor e insatisfacción.

Nadando

Pareces una fuente emanando sonrisas y placer
en forma de gotas y charcos en el granito
Me pongo mi esnórquel y mis chapaletas
(nada más) y nado... hasta el fondo
Me pongo a hablar con las monedas que brillan con la
luz amarilla (del sol / del baño)
con las baldosas rotas con sus grietas
con los hongos de las ranuras (si me da hambre, me los
como y me hago la idea que son champiñones)
Me alimento de puro diálogo con tu mundo acuático
Me pongo a tomar el sol en la cubierta de tus barquitos
de papel que se pasean en la superficie
Cuando me da calor me zambullo de nuevo
Se me arrugan los deditos de las manos de los pies
y tú
no paras de derramarte
y yo
no dejo de enredarme
en los remolinos
de tus aguas

Pajarito

Pajarito, pajarito.

¿Dónde andas pajarito?

¿Estarás en un nidito de pajaritos nihilistas y anárquicos?

¿Estarás tal vez pasando frío y hambre en una montaña al sur de Italia (si es que hay montañas frías en esta época del año y sin comida por allá, tan lejos)?

¿A dónde te fuiste, pajarito silencioso? Me hace falta con quien compartir los cánticos mañaneros de amargura y desesperanza.

Ojalá te hayas fugado de la justicia y estés luchando por la reivindicación del pueblo Kurdo.

Ojalá hayas perdido la memoria y vivas en una aldea chiquitica, con un trabajo chiquitico y tengas un sueño pesado y suave cada noche cuando te acuestas; o cada día: a lo mejor tu trabajo chiquitico es de noche y hay que invertir los horarios de mis buenos deseos.

Pajarito triste, pajarito auto-condenado.

Pajarito contenido: pajarito de las implosiones.

No importa cómo, no importa dónde, no importa cuánto.

Lo que importa es que te siga latiendo tu corazón de pajarito.

Que no se lo hayan comido los gatos del Coliseo, ni los recogelatas (decanpikers), ni los camiones en las autopistas.

Alivio

Dicotomía N° 1

Sexo / Amor
Amor / Sexo
Sexo (Amor)
Amor (Sexo)
Sexo.

Sexo; Sexo.
Am r
Am
A
.

Desnudarte

deshilacharte fibra a fibra
con la fe de tu desaparición

Colocarte en posiciones imposibles
doblarte como una servilleta
ir fracturando el espacio que ocupas
hasta que no quede nada
(como a la esposa
en el cuento de Mc Ewain)

Tomar los abrazos
pegados en mi pecho y en mi cuello
y meterlos en una bolsa plástica
llena de asfixia
y labios azules

Traspapelar en la basura
nuestras sonrisas fútiles
dejarlas podrir
con la piel del pollo del sábado

Enterrar tu recuerdo
en la caja de arena del gato

verlo hundirse
desesperado de amoníaco
ahogado de piedritas

A esta lengua

que repite y repite
el mismo nombre
hay que tomarla entre las manos
y aplicarle castigos

Hay que sacarla de la boca
y someterla
a la exhibición
a la resequedad
a la intemperie

que se avergüence
que se enrosque sobre sí misma para ocultarse
para esconder su cara sonrojada de lengua
de esta mirada acusadora
y suplicante

que se clave ese maldito nombre en las papilas
que sangre con las esquinas
de las letras más ponzoñosas
(como la X, por ejemplo)

Se trata de una lengua
que da vueltas dentro de la boca

que se repite
como una escalera mecánica
como una oruga estúpida persiguiéndose a sí misma
que se oculta y vuelve a salir
paseando siempre a la misma persona

A esta carne tan húmeda y vulnerable
provoca clavarle alfileres
sacarle tajos con hojillas
con las uñas, incluso

desarmarla
que sólo queden
hilos de carne
colgando de uno de sus lados

Ajusticiada
que sirva
(desprendida de toda lengüidad)
a lo sumo
para sacudirle el polvo
a los libros

Poema suicida

Desprenderse de los órganos más preciados
y desecharlos
como parte de un plan
de automutilación
irrenunciable

- Abrir la piel
- Arrimar los músculos
- Arrancar el órgano
- Jalar con fuerza si no se viene en el primer intento
- Cortar las venas y conductos que le siguen
- Poner periódicos viejos en el piso

Mes a mes
ir coleccionando
decesos internos
reducciones de materia
disminuciones de mí misma

Garantizar la desaparición
vaciando, drenando, desobstruyendo
el caos de pedazos estériles
que me rellenan

El cuero se lo dejamos a los zamuros

y yo, que me quedé sin ojos para cerrar
sin cerebro para imaginarlo,
cierro los ojos me duermo
de dolor en la idea de cuerpo mutilado
de dolor y nostalgia
de anestesia orgánica que acompaña a la herida

Me gustan los hombres fugaces. Los que tienen la piel babosa como los calamares. Los que se te enredan en las manos si tratas de agarrarlos: te hacen siete nudos entre los dedos y, en un movimiento violento, se zafan y caen al suelo. Me gustan los hombres sinusoidales, intermitentes, holográficos. Los que cambian de estado físico con el pasar de los días. Cuando están frente a ti y te hablan, o detrás y te abrazan en la horizontalidad: cuando están y son masa / presencia à corporeidad sólida: yunque, biblioteca; pero que, con el devenir de un día-después-del-otro se convierten en masa de aire caliente, masa de vapor, nube de hombre que se va al abrir la ventana. Me gustan los hombres escapistas, que desaparecen de los baúles bajo el agua y de las tenazas de mis piernas, que se ausentan voluntariamente y me desangran de huida y orfandad.

La mujer grita

ha gritado siempre
incluso cuando tenía otros apellidos
se ponía otras ropas
y hablaba otras lenguas

Se libera en el grito
se exorciza con la garganta ronca

Si fuera un poquito más suicida
se echaría todas las culpas encima de los hombros
y las demás
se las metería en los bolsillos

Tiene dos espejos pequeños
que le muestran la imagen del otro que no habla
que casi no existe
y casi no duerme a su lado de noche

Los espejos
reflejan la luz de la mañana
y la despiertan
reflejan la luz del mediodía
y le da calor
reflejan la puesta de sol
y le da cansancio

Le pesan esas grandes tetas
de alimentar espejos
con vidrios destilados
que le rasgan los pezones

Ella grita porque le duele algo que no tiene nombre.

Tobogán

a Gi

Mujer tobogán
de piel suave y resbalosa
para deslizarse
hasta el fondo
para caer desde las alturas
de tus sonrisas
hasta la vastedad
de tus caderas

Mujer columpio
que vas y vienes
rápido
lento
te quedas
y vuelves

siempre con los pies
llenos de arena
frenando el inevitable
otro lado

Mujer sube y baja
te muestras
y te escondes

sonríes para luego
torcer la cara y dar la espalda

Mujer de aire
que recorres el parque desolado
donde algunos niños
te extrañamos
para jugar contigo

Ducha

En estos hilos de sangre
que me bajan por las piernas
se van todos nuestros hijos
los de carne y hueso
los que no fueron escritos

Por estos hilos de sangre
resbalan
los muebles las paredes el techo
los sonidos las ventanas el viento
de esa casa azul
donde pusimos la cama

Tengo la parte interna de los muslos
(los torsos internos)
llena de astillas de madera
morados-negros
cáscaras de pintura
vidrios
pelos

Y no sé qué duele más
si la herida
o lo que arrastra la sangre

21 de diciembre

Me dejaste la boca
como una chicharra
cambiando de piel
horas antes de que el mundo,
finalmente,
no se acabara.

A pesar de las invasiones
te abrí la puerta para entrar
y cuando saliste
me brotó un sarampión en el cuerpo,
una fiebre en los ojos
y en el aire caliente del cuarto.

Me quedé
con una espalda errante
como de purgatorio,
que insiste en deambular
buscando las manos
que le dejaron las gavetas abiertas
y
saqueadas

Maldita sea la palabra

esa palabra infinita
que podía ser todas
o cualquiera
pero que ahora
hoy
es sólo una
palabra obsesiva
de ocho letras

Palabra escrita
inventada
que no significa nada
arbitrariedad
de los amores correspondidos
producto
de esas mitologías que envidio
de esos alivios
en el cuerpo ajeno

Palabra con sílabas
sin uñas y sin balas
que me atraviesa
me lastima
me daña la carne

y me dibuja
caminos salados en la cara

Trazos de palabra peluda
palabra animal
que ignora mi sanfrancisquismo
y se entrega
por una injusticia lingüística
que no sabría explicar
a una mezcla
de bocas y manos
de sonrisas y atrocidades
que me distraen
y me secan.

Colores

Emborracharme de colores
para anestesiar
la inminencia
del adiós

Restregarme el cuerpo de amarillo
para exhibir el color de tu cobardía
Ese amarillo que para ti significa una cosa y para mí
significa árbol

Indignarme con los huecos
que se me abrieron en los dedos
en el codo
en la rodilla
brotando gotas rojas
como lágrimas

Refugiarme en un cielo rosado
hacerme una almohada de bruma acolchada
y dormir
a plenitud
una siesta de olvido

La carretilla

Uno hace
sabiendo que
al final
sólo van a quedar las manos
(si acaso)
con sus dos respectivos antebrazos
sangrantes
y separados
del resto del cuerpo

Sólo quedarán esos
asideros marchitos
flotando en al aire
para dirigir
con mucho cansancio
la carretilla
que arrastra

(güiky

güiky

güiky

güiky

güiky...)

el resto del cuerpo:

lo que queda regado
los pedazos aún latiendo
de las decisiones
irreparables.

Hormigas



Se me abren agujeros pequeños en el pecho y empiezan a salir hormigas negras. Las piso con los dedos, no vaya a ser que se reproduzcan, que me caminen el cuerpo y me hagan sentir las cosquillas que no tengo. Los agujeros me los encierro en un círculo hermético, que construyo cerrando la punta del dedo índice con la punta del dedo pulgar. Allí se ahogan como los alacranes embotellados. Se convierten en cartulina negra que desecho o utilizo para manualidades, según convenga. Me da miedo que los agujeros crezcan. Que los límites que mi mano les pone sean desobedecidos. Que no sea nunca suficiente el espacio que les doy entre los dedos.

Sebastián

Criatura caraota
con tus bigotes y tus uñas
aferrándote a la nada
a esta nada roja y palpitante
que se parece a mí y no soy yo
a esta nada rugosa y salada
a esta costra de árbol

Sigue jugando con arena
en ese sueño de perfil
con camisa azul

Sigue en tu mundo imaginado
de criaturas y caraotas
donde los sebastianes no se repiten
donde no hay espejos
que deforman
y duelen duelen

Suelta tus garras
y déjate caer
duerme un descanso de vida completa
hasta que
tus uñas se enganchen

en un tallo y entonces
puedas chupar
toda la miel
que te he estado libando

Ella
mi tótem lejano

Mi pedazo
que a veces oculto
y a veces
acaricio como el cuello
de los gatos

Ella
que siente nostalgia
por los mundos
que le quedaron por vivir
y me reprocha
la piel

Ella que se incendia
se llena de carburaciones
se quema por dentro
con brasas terribles
que nadie
encendió

Ella,
que tiene lunares como cicatrices
y las manos callosas
residuos de batallas fecundas
con la arcilla de los años
con los silencios
y con las ausencias
más dolorosas

Ella risa
 queja travesura

Ella que quiere ser otra
(como hemos querido todas, siempre... alguna vez)
y no sabe que
de transmutar
no sólo se me desarma el poema
si no
las tranquilidades
lo inmanente

Héroes

Ya basta de los héroes de papel
ídolos de origami
abarrotaos de letras
pesados de tinta
vacíos de honestidad

Ya basta de su grandeza milimétrica
confeccionada con sigilo
y tijeras
y bolígrafos insinceros

Estos héroes con prólogos hinchados
escritos con formas barrocas
con volutas y guirnaldas

Estos héroes de tapa dura
de letras medianas
de hojas tersas y duraderas

Ya basta de sus seducciones
cerebrales
de sus masturbaciones
visuales (¡virtuales!)
de histeria
irremediable

Me miras y me rozas con la punta de las pestañas.

Entonces me acuesto y me enrolló en ellas hasta el borde de la carne. Alfombra de pelos delgaditos, hamaca para columpiarse sobre las cicatrices que dejamos tiradas en el piso. De repente, un parpadeo: las pestañas se estiran y retraen, me llevan hasta el borde, lejano, y me regresan hasta el comienzo de tus ojos, como un juguete de piñata, que se sopla y se llena de vida.

El sofá de la quinta

En el cuero de este sofá
hay un mar que ruge
con ganas
de tragárselo todo

Las olas del tiempo
arrasaron los excesos
y lo escaso

Solo queda aire
y la marca polvorienta
de los lugares vacíos
que alguna vez
fueron ocupados

Debe haber un limbo marino
en este sofá
al que van a parar
las tragedias de la casa

Las olas que vienen de regreso
sólo me traen los cantos de las sirenas
y el reflejo de un sol blanquísimo
que me ciega la memoria
y me gusta

Biografía seria y aburrida:

María Ruiz es egresada de Artes, de la Universidad Central de Venezuela, mención cinematografía. También cursó la Maestría online en escritura de guión para televisión y cine de la Universidad Autónoma de Barcelona. Su cortometraje Des(pecho)trucción (2013) se hizo acreedor del Best Experimental Short Film Award en el 21th San Diego Latino Film Festival, 2014 y del Premio Municipal de Cine David Suárez en la mención Mejor cortometraje de ficción, 2014. Con su poemario Putas metamórficas ganó la XVIII Bienal de literatura José Antonio Ramos Sucre, en 2011, libro que fue publicado por Fundarte en agosto de 2012, en el marco de la Feria del Libro de Caracas.

Otros Santos y Locos títulos

Poesía

“¡No hay poemas Tontos!” de Marcos Gras

“La pelusa del jardín” de Nicolás Castro

“De noches, musas y demonios” - San Delmal

“Semana Laboral” - de Marcos Gras

“Bardo” de Nicolás Martín Pedretti

“Lennon, el führer de los incapaces” de Marysabel Sánchez
Bouttó

“La emotividad del nucleum” de Ariel Servettini

“Frágil caballo” – Juan Coronel

“Y Roma que se derrumba” - Alejandra Vietri

Poemas y Cuentos ilustrados para niños – Santitos Locos

“Bambú y Conejo” – Sofía Fonseca y Agustín Losso

“El Astronauta y el Árbol” – Juan Campora y Ariel Biondi
Coronel

“Viven en las Nubes” – Amalia Boselli y María Salinas

<https://www.facebook.com/editorialsantoslocos>

<http://www.santoslocos.com.ar/>

**SANTOS
LOCOS**

santoslocos.com.ar

